

Tiburones de la comunicación

CAPÍTULO I

JESÚS DE POLANCO

JESÚS DEL GRAN PODER

Cuando en 1981, poco después de aquel fatídico 23-F con el que se intentó empañar las ansias democráticas españolas, el sacerdote José María Martín Patino "bautiza" a Jesús de Polanco con el sobrenombre de Jesús del Gran Poder, seguramente sabía muy bien lo que decía. El propio Polanco asegura que todo empezó por una ocurrente broma de su amigo el jesuita y cura "progre", al ser nombrado presidente de la Fundación para el Progreso y la Democracia, creada inmediatamente después del intento de golpe de Estado.

Pero la verdad es que el apodo era de lo más acertado y le iba a la perfección al entonces propietario de la editorial Santillana y consejero delegado del diario El País. Al que en pocos años se haría con la cadena Ser, Antena 3 Radio, Canal +, Cinco Días... y extendería sus redes hacia Portugal, Reino Unido y México. Al que se le ha calificado como el "ciudadano Kane" español, el "zar" de la prensa española, amigo personal de Felipe González, y para muchos uno de los empresarios más favorecidos por el gobierno socialista.

"En Europa somos un pigmeo, y en España sólo el enano más crecido", nos dice Jesús de Polanco en su despacho de la Fundación Santillana, esa institución que es la niña de sus ojos y se encuentra frente al madrileño parque del Retiro. Pero, lo cierto es que desde su desembarco en el diario El País pronto supo imitar a tiburones de la comunicación, como su amigo Reinhard Mohn, el gran "pope" del imperio Bertelsman, no deteniéndose en las fronteras nacionales y sobre todo, no limitándose a llevar a cabo estrategias vinculadas tan sólo al sector prensa.

CINCO DUROS POR EL CARA AL SOL

-Toma hijo, por lo bien que lo has hecho- le dijo la tía Marina cuando acabó de cantar el Cara al Sol, esa hermana de su padre también de Santander y que como ellos vivía en Madrid, en la calle Velázquez.

No cabía en el cuello de su camisa cuando vio la enorme recompensa que había recibido por entonar el himno de los nacionales, al fin y al cabo una canción más para el pequeño Jesús de tan sólo seis años. Cinco duros eran

toda una fortuna. Veinticinco pesetas que fueron confiscadas por su madre en cuanto salieron a la calle. - Vamos a coger un taxi. - Pero, ¿por qué, si es pronto, vivimos muy cerca y siempre hemos vuelto a casa andando?- protestó. -Porque es más seguro- respondió su madre. Corría el año 36, era 17 julio y hacía calor. Esa tarde los disturbios se sucedían en la calle Alcalá y el pequeño de la familia Polanco no podía ni imaginarse lo que realmente significaba el sonido de esos disparos: al día siguiente comenzaba la Guerra Civil española. Mientras tanto Jesús entretenía sus pensamientos viendo cómo su primer sueldo se derrochaba en un lujo en su opinión a todas luces innecesario, e intuía que debía comenzar a entrenarse para vivir en la austeridad de la que muchas veces presume. Bajito y regordete, como él mismo se define -incluso asegura que estos son sus más grandes defectos- Jesús de Polanco nació en Madrid el 7 de noviembre de 1929. Es el menor de seis hermanos y procede de una familia de clase media, católica tradicional de origen cántabro.

Su padre se dedicaba a importar a la capital productos alimenticios como leche, quesos, o café, de una sociedad santanderina de la que era gerente, además de regentar el café madrileño La Granja el Henar, que estaba en la calle Alcalá, muy cerca del Centro de Bellas Artes, y cuyas paredes habitualmente daban cobijo a jugosas tertulias literarias en torno a personajes como Valle Inclán y Unamuno, dos de sus más fieles clientes.

La Guerra Civil sorprendió a la familia Polanco en Madrid preparando las maletas, pues como todos los años iban a pasar las vacaciones de verano en Santander.

El padre, Manuel de Polanco, ya se encontraba en la ciudad cántabra, organizando las propiedades y el testamento como albacea de un tío suyo, Juan Polanco Crespo, senador durante la Monarquía, que acababa de morir. Don Manuel, era un hombre de derechas, presidente de la patronal de hostelería que además en los últimos años había tenido algún que otro problema con los sindicatos de camareros, por lo que el mismo 18 de julio por la tarde le detienen en Santander. A través de la embajada francesa, el resto de la familia Polanco logra llegar a Burgos, ciudad emblemática del bando nacional, donde les dan cobijo familiares y amigos. El pequeño Jesús y su hermana viven en casa de su padrino, la madre y el resto de sus hijos con su hermana... hasta que a finales de septiembre Santander cae en manos del ejército franquista, y todos se reúnen nuevamente allí, en casa del abuelo. Cuando termina la guerra, la familia regresa a Madrid, y al poco tiempo, en 1942 muere Manuel de Polanco. El pequeño Jesús tan sólo tiene 12 años y se educa como tantos otros niños de la guerra, en la austeridad más absoluta.

"A los niños de entonces, la Guerra Civil nos hizo precozmente maduros. Todo era muy difícil, ojalá los españoles no vuelvan a vivir una cosa así", asegura. "De mi madre aprendí que siempre hay que apagar la luz, que no se puede desaprovechar el tiempo y que jamás hay que meter la mano en bolsillo ajeno. Ideas que han marcado mi vida, incluso hoy todavía tengo la manía de ir apagando las luces de mi casa y del despacho. Los hijos de viuda siempre hemos tenido una forma de ser muy especial", nos dice entre risas.

A los 17 años comienza a trabajar -"porque tenía que comer"- en un organismo dependiente del Instituto de Cultura Hispánica, el "Seminario de Problemas Hispanoamericanos", en la calle Marqués de Riscal, donde ejerce como secretario de redacción de un boletín destinado a los sacerdotes españoles que estaban en Sudamérica.

Allí hace un poco de todo, corrige pruebas, conoce el mundo de la imprenta, incluso redacta, algo que le entusiasma y que compensa de alguna forma su vocación de escritor. En aquella época publica algún que otro cuento, varios artículos e incluso escribe poemas, pero pronto se da cuenta de que eso no era lo suyo "porque era muy malo".

Estudia entonces Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid y piensa que no estaría nada mal llegar a ser catedrático de Derecho Político, algo que realmente le atraía. Mientras tanto continúa trabajando para el Seminario y colabora con uno de sus hermanos, Juan Manuel, y un amigo que habían montado una editorial, en la publicación de la revista semanal de teatro Cartel y la colección de libros Alfil, dedicados también a obras teatrales. En 1952 su hermano y el amigo venden su pequeña editorial a otra más grande, Escelicer, hoy desaparecida, donde Jesús de Polanco se incorpora como director comercial con tan sólo 22 años y cuando todavía le quedaban dos para terminar sus estudios. A los 24 se licencia en Derecho, y por supuesto ya ha abandonado definitivamente la idea de convertirse en Catedrático. Por aquel entonces se encarga de productos como la colección de libros Biblioteca de Lecturas Ejemplares, la revista Cartel y los libros de Alfil, pero por su cabeza le rondan ideas realmente novedosas para la pequeña editorial en la que trabaja. Intuye que debe arriesgarse, la edición es lo suyo, el elemento donde se mueve como pez en el agua. Conoce bien el negocio y sabe que ha llegado el momento de emprender su propio camino.

LLEGA LA EMANCIPACIÓN CON SANTILLANA

En 1958, harto de que sus propuestas fueran una vez tras otras desestimadas, Polanco decide abandonar Escelicer. Casado, con tres hijos y tan sólo 28 años monta su propia editorial en un piso alquilado de la calle Alcalá a escasos metros de la Puerta del Sol, a la que llama Santillana en honor al pueblo de donde procede su familia. Lo primero que hace es editar libros jurídicos y una serie de libros juveniles, un sector apenas explotado en España en el que Polanco ya quiso entrar cuando trabajaba para Escelicer, además de montar una pequeña organización de ventas.

El negocio es pequeño -"la base de todo lo que hoy tengo", recuerda Polanco- pero a pesar de ello consigue asociarse con tres amigos en Barcelona y otro en Madrid, con los que forma Santillana S.A. el 20 de diciembre de 1960. La nueva sociedad parte con un capital de 600.000 pesetas que no es nada más y nada menos que el valor del negocio que ya tenía el propio Polanco en solitario, y en el que sus cuatro colegas participan a partes iguales a través de un crédito diseñado por él mismo. Fue entonces cuando comienza a editar libros sobre manualidades y aficiones y los manuales utilizados en los

programas de alfabetización de adultos que en aquel tiempo comienzan a impartirse.

El momento era de lo más propicio para este tipo de iniciativas en una España que emerge de las penurias de la posguerra, y empieza a saborear las mieles del crecimiento económico. A la vez que los primeros trenes Talgo conectan Madrid y Barcelona, los seiscientos corren por las carreteras y este país se vende como un paraíso diferente para el turismo ávido de sol, adonde ya comienzan a acudir imponentes extranjeras con una prenda escandalizadora que llaman bikini, los españoles empiezan a valorar la importancia de la formación; para muchos contar con conocimientos básicos significa de una vez por todas abandonar el campo y acceder a trabajos con mejores sueldos.

La edición de manuales destinados a los programas de educación de adultos es una experiencia bastante satisfactoria para Polanco, pero sobre todo se convierte en un sólido trampolín con el que salta al continente americano. Para ello apuesta por una estrategia distinta a la empleada por el resto de las empresas editoras españolas que confiaban a unos viajantes la labor de vender en los países iberoamericanos los libros que aquí se imprimían. Polanco ya sabía muy bien por aquel entonces que uno de los mercados más importantes para un editor español estaba en América y que para controlarlo tenía que ir allí él en persona. En 1961 hace su primer viaje a Sudamérica en busca de nuevos mercados. Esta será en sus propias palabras una de las experiencias más intensas de su vida, pero sin duda también uno de sus grandes aciertos.

Durante más de cuatro meses el joven editor, cargado con una cartera llena de libros que pesaba unos cuarenta kilos recorre varios países y empieza a forjar uno de los pilares que sostendrán su futuro imperio. "Fue entonces cuando vi lo que era la realidad americana y pude empezar a controlar mi negocio", recuerda. A partir de entonces y hasta 1976 cuando se dedica por completo al diario El País, pasa más de seis meses al año en el continente americano donde Santillana se desarrolla más que en España.

En 1963 Polanco ya abre en Buenos Aires su primera empresa. Es la época en la que aprende, junto a su amigo Francisco "Pancho" Pérez González que le acompañará a lo largo de toda su trayectoria profesional, a burlar el exceso de peso de sus maletas cargadas de libros en los controles de los aeropuertos, a malcomer una semana para poder sufragar una cena de respeto a unos posibles clientes, a conseguir habitaciones baratas en los hoteles más lujosos... pasa momentos duros pero pronto se convierte en uno de los editores más importantes de varios países del continente americano.

En 1968 ya cuenta con una empresa en Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York, un año más tarde abre otra en Chile, después llegarán las de México, Venezuela, República Dominicana, Perú, Colombia, Puerto Rico, Ecuador... El negocio es próspero en América, pero Santillana todavía necesita un pequeño empujón en España.

El golpe definitivo llega en 1970 cuando se publica la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, elaborada por José Luis Villar Palasín, ministro de Educación de uno de los últimos gobiernos de Franco.

La educación entonces está de moda. Las madres fruto del crecimiento económico de los sesenta que comienzan a respirar aires de modernidad ya no sacan del colegio a los niños de ocho años para que lleven unos duros a casa y se empeñan en que sus hijos terminen por lo menos el bachillerato. Polanco que ya contaba con una notable experiencia en el sector de la enseñanza no deja escapar la oportunidad que le brindaba la reforma educativa lanzándose a hacer libros de texto dirigidos a los recién nacidos Educación General Básica (EGB) y Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), incluso antes que otros editores. Francisco Umbral en su libro "El Socialfelpismo" asegura que esto lo consigue "obteniendo, mediante filtración, los programas de enseñanza para el curso siguiente y fabricando los libros de texto antes de que estos programas se hagan públicos, para tenerlos a la venta en el momento oportuno". "Eso no es cierto, en aquel momento no cabían las filtraciones. Además los libros tenían que ser aprobados por el Ministerio antes de que salieran a la venta", asegura Polanco. "Lo que pasa es que nosotros hicimos un producto que gustó mucho", señala Adolfo Valero uno de los responsables de Santillana por aquel entonces y hoy director general del Grupo Timón.

"Es más, nosotros ni siquiera ese año salimos a tiempo del comienzo del curso, incluso recuerdo que terminamos de servir los libros en enero", mantiene. La estrategia pronto da jugosos frutos y Santillana se convierte en una de las primeras empresas editoras de España, en un pez grande que comienza a adquirir otros más chicos, o por lo menos con problemas económicos. En 1972 crea Timón, grupo empresarial que parte de Santillana (al que pertenece en un cien por cien) con el que comienza a materializar sus ansias expansionistas adquiriendo otros sellos editoriales. En poco tiempo funda Altea empresa destinada a la publicación de libros infantiles y juveniles, y en 1974 compra Taurus, editorial especializada en el libro de ensayo, a la que seguirán Mangold, Alfaguara y Aguilar, y crea otras empresas como la distribuidora Itaca, hoy una de las más importantes de España. El pequeño negocio que había nacido en un pisito de la calle Alcalá se va convirtiendo en un gigante en España, pero sobre todo en Sudamérica, donde se propone entrar en todos los ámbitos de la cultura, no limitándose simplemente al mundo editorial. A mediados de los años setenta, Polanco ya cuenta con una organización comercial que utiliza como base para introducirse en otras jugosas actividades.

Funda entonces Eductrade, una compañía de servicios que se encarga de construir escuelas y universidades dotándolas del equipamiento necesario para su puesta en marcha, desde la mesa del profesor a los pupitres de los alumnos, pasando por las pizarras, o los laboratorios de física y química. En la actualidad, a través de sus divisiones Sanitrade (que nació en noviembre de 1984 como empresa independiente aunque cuatro años más tarde se fusiona con Eductrade) y Agrotrade también se encarga de suministrar material sanitario y agrícola. Eductrade es sin duda una de las empresas más prósperas

de este propietario de medios de comunicación, pero también uno de los negocios por el que en más de una ocasión se le ha acusado de haber recibido un trato de favor del gobierno socialista a través de la empresa estatal Fomento del Comercio Exterior (FOCOEX) y los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo). "Esto no es más que munición de guerra para atacar a un adversario comercial. Si Eductrade no fuera del grupo Timón que está presidido por Jesús de Polanco que al mismo tiempo es presidente del grupo PRISA, seguro que sería un motivo de orgullo para España", nos dice Polanco. "Esta empresa es una de las que me siento más satisfecho, que ya la quisieran para sí los alemanes.

Ojalá este país contara con 50 Eductrades, porque su comercio exterior sería mucho más importante de lo que es".

4 DE MAYO DE 1976: EL PAÍS SALE A LA CALLE

→-Jesús, hazme caso. El proyecto es bueno y el momento es de lo más adecuado. Tú también deberías participar. No tienes nada que perder, si vemos que no sale adelante, disolvemos la sociedad y devolvemos el dinero a los accionistas- dijo José Ortega Spottorno. -Está bien, ¿qué te parece 300.000 pesetas? - le respondió Polanco. Para Ortega Spottorno no había sido nada fácil ir hasta el despacho de su amigo. Eso de pedir dinero no iba con su carácter aunque el lanzamiento del nuevo periódico bien merecía el esfuerzo.

De cualquier forma, se sentía satisfecho de la reunión mantenida en la sede de Santillana, también contaba con el compañero inseparable de Polanco, Pancho Pérez González quien había decidido invertir 200.000 pesetas en la nueva empresa.

Al editor cántabro, que ya había tenido algún que otro escarceo con la prensa, la idea de la operación periodística le parecía realmente atractiva -incluso el propio Manuel Fraga le había animado a que participara en ella-, pero ¿ese proyecto por el que tanto apostaba su colega podría verdaderamente salir adelante? Bien era cierto que en la España de 1972 ya se palpaba un cierto desfase entre el aparato franquista y la sociedad real de este país y quizá un diario con un cierto talante liberal podría canalizar el tímido aperturismo que se palpaba en un sector del franquismo y de la intelectualidad española.

Ortega Spottorno, hijo del filósofo José Ortega y Gasset, director de la Revista de Occidente que fundara su padre en 1923 y también editor como Polanco, desde finales de 1969 trabajaba junto con Carlos Mendo, ex-director de la Agencia EFE y Darío Valcárcel del diario ABC en el proyecto de lanzar un nuevo periódico más en sintonía con los europeos que aglutinara a la derecha aperturista y democrática española.

En 1972 con un capital de 500.000 pesetas fundan junto a Ramón Jordán de Urríes y Juan José de Carlos Aparicio, Promotora de Informaciones, SA (PRISA), la empresa editora del periódico al que deciden llamar El País. Tan sólo les faltaba encontrar el número de accionistas suficiente para cubrir un capital de 15 millones de pesetas y, cómo no, contar con la consiguiente

autorización del Gobierno que les permitiera sacar a la luz su brillante idea. "José Ortega y yo diseñamos un accionariado muy variado, desde empresarios hasta catedráticos o gentes vinculadas al mundo de la comunicación que fuera un reflejo de la realidad española de los años setenta", recuerda Darío Valcárcel.

"Hicimos un pacto moral por el que la aportación de los accionistas no debía superar una cantidad determinada que primero se fijó en 3 millones de pesetas y luego en 5 para preservar la independencia del periódico", asegura.

Tras la reunión con Ortega Spottorno, Polanco se convierte en un accionista más de PRISA, situación que no durará mucho tiempo. En 1973 se incorpora al consejo de administración de la empresa, que se había ampliado de 5 a 21 personas, pero además Ortega y Valcárcel, aprovechando que Mendo se había ido a Londres como agregado de prensa en la embajada española con Manuel Fraga, le piden que entre a formar parte junto a ellos dos de la Comisión Delegada de la empresa, hecho que se produce en abril del mismo año.

"Cuando conocí a Polanco me impresionó su sentido común. Me encontré con un hombre sensato, práctico y con los pies en el suelo. Después con el trato me pareció enseguida un hombre notablemente ambicioso y no comprendo por qué la ambición necesariamente tenga que juzgarse como un dato negativo", dice Valcárcel. "Era un hombre con facciones muy propias de los cántabros, con las características y cualidades de las gentes de aquella tierra que se explicaba siempre con claridad, no sé si con sinceridad, pero sí con claridad.

Además tenía cierta capacidad para convencer a sus interlocutores y contra lo que tantas veces es poco usual en España era moderado en sus expresiones y hablaba menos de lo que escuchaba", continúa. "En 1973, Carlos Mendo, que a pesar de desempeñar el cargo de consejero delegado en la empresa que habíamos formado, apenas confiaba en la viabilidad del proyecto y decide marcharse a Londres con el entonces embajador de España, Manuel Fraga. Ortega Spottorno y yo pedimos pues a Jesús de Polanco que formara parte de la comisión delegada de la empresa, incluso tuvimos que convencerle porque él también tenía serias dudas sobre el futuro de nuestro proyecto, se lo pensó durante un tiempo y finalmente aceptó. Vio claramente que el panorama de la información y de la prensa tendría que cambiar en España, se puso manos a la obra y modificó el proyecto inicial que habíamos preparado dándole una cierta coherencia empresarial de la que posiblemente en parte carecía". Por aquel entonces el Gobierno ya había denegado al menos en una ocasión la autorización para editar el periódico, es el momento que muchos conocen como "El País de las catacumbas", etapa de la historia del diario en el que el continuo ir y venir de un franquismo agonizante ponía una y otra vez cortapisas a su salida definitiva. "La autorización se aplazaba con pretextos ridículos.

Era tan desesperante la situación que incluso en la primavera de 1974 se decidió disolver la sociedad. A Polanco que no le parecía bien la idea, respetaba la decisión tomada por Ortega, pero yo me negué rotundamente a

que aquello sucediera, sobre todo pensando en todas las personas que nos habían ayudado con su entusiasmo y sus aportaciones económicas. Fue un acierto convencer a mis colegas de que continuásemos con la aventura porque si no se hubiera disuelto la sociedad. Además por aquella época Franco que ya tenía 80 años cayó enfermo. Ese acontecimiento fue un aviso de que estaba muy mal y de que el Régimen por razones biológicas debía terminar, lo que alimentó nuestras esperanzas", añade Darío Valcárcel. La autorización sigue sin concederse, hasta que a través de Luis Jáudenes, José Ortega y Darío Valcárcel mantienen una reunión con Carlos Arias Navarro. El permiso se obtiene por fin en septiembre de 1975, cuando ya se sabía a ciencia cierta que a Franco le quedaba poco tiempo, y lo otorga el ministro de Información y Turismo León Herrera. La empresa contaba con un capital de 150 millones de pesetas y poco antes Jesús de Polanco ya se había convertido en consejero delegado de PRISA.

Se barajaron varios nombres para el puesto de director del nuevo periódico, primero se pensó en Carlos Mendo e incluso se llegó a tantear a Miguel Delibes, pero el escritor vallisoletano se negó a ocupar el cargo. "Delibes tenía experiencia de lo que era una empresa periodística y de lo que era llevar un periódico por lo que podría ser un buen director del diario que queríamos hacer. Se lo pensó durante bastante tiempo pero al final se negó motivado por la mala salud de su mujer y quizá también por su absoluta falta de ambición personal", asegura Valcárcel. "Después de pensar en otros nombres, Ortega, Polanco y yo mismo pensamos hacerle una propuesta a Juan Luis Cebrián que le transmití en una tabernilla próxima a la Gran Vía y cercana al periódico Informaciones donde trabajaba. La vida da curiosas vueltas, ya que yo estoy en el origen de ese nuevo empleo de Cebrián, con el que pronto mantuve profundas diferencias".

En mayo, Juan Luis Cebrián ya comienza a trabajar en el proyecto; el joven periodista de 31 años que había sido redactor jefe de Pueblo, director de los Servicios Informativos de Televisión Española y que en aquel momento era subdirector del diario Informaciones se presentaba como una persona que encajaba a la perfección con los objetivos del periódico que en palabras de Augusto Delkáder pretendía "ir al encuentro de aquel lector que no había vivido la guerra civil y deseaba un régimen político pluralista".

Con todos los permisos legales para que comenzara a editarse, los primeros periodistas de El País empiezan a trabajar el 7 de enero de 1976 en un piso del número 45 de la madrileña calle Núñez de Balboa, en pleno barrio de Salamanca. Hacía dos meses que había muerto Franco y como señala Manuel Vázquez Montalbán en su libro Crónica sentimental de la transición en este país "faltaban ojos para ver tantas cosas. Nunca la vida contemporánea española ha estado tan cerca de la tragedia y la comedia".

Muchos de esos españoles que se dejaban cautivar por los escotes de Rocío Jurado, o los programas del periodista José María Íñigo, también se manifiestan en las calles denunciando que el primer Gobierno del Rey, presidido por Carlos Arias Navarro, no asumía una verdadera transformación del régimen de Franco en un sistema democrático.

En medio de aquella ebullición política el primer número del diario EL PAÍS sale por fin a la calle el 4 de mayo de 1976 de los talleres de Miguel Yuste número 38 (hoy número 40), adonde se había trasladado la redacción desde el mes de febrero. 180.000 ejemplares del nuevo diario llegan a los principales quioscos de España con una clara vocación internacional que osadamente aspiraba a seguir la línea de los más grandes como 'The New York Times'. En portada una fotografía del entonces ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, que en aquel momento se encontraba en Marruecos; una crónica desde Bruselas sobre la exigencia europea de que en España se instaurase el sistema de partidos para que rompiera su aislamiento internacional; el atentado contra el guardia civil Antonio Frutos que acabó con su vida; y un editorial en el que se criticaba la política continuista del Gobierno Arias. Bajo la cabecera una frase: diario independiente de la mañana. "Eso fue idea mía para diferenciarlo del Informaciones en el que ponía 'diario independiente, decano de la prensa de la tarde'. Nuestros críticos aprovecharon para decir que de lo único que éramos independientes era del horario porque llegamos a los quioscos sobre las doce de la mañana", recuerda Jesús de Polanco.

Cuando el periódico está en la calle, la sociedad editora cuenta con 1.107 accionistas de lo más variado. Entre ellos había desde miembros del régimen franquista como Pío Cabanillas, hasta comunistas como Ramón Tamames, el cual se encuentra en la cárcel cuando El País comienza a editarse ya que curiosamente había sido detenido por pertenecer a la Junta Democrática, por otro de los accionistas del periódico, Manuel Fraga, en aquel momento Ministro de la Gobernación del Gobierno de Arias Navarro.

El éxito del nuevo diario es tan rotundo que incluso sorprende a la propia empresa. Polanco está tan entusiasmado con su nueva actividad que decide dejar la dirección de Santillana en manos de Emiliano Martínez, hoy todavía consejero delegado de la editorial, para dedicarse de lleno al periódico. En octubre de 1976, El País ya se convierte en un negocio rentable y tras las elecciones generales de junio de 1977 se consolida como uno de los órganos con mayor influencia en la opinión pública española, es en definitiva una poderosa arma que las distintas tendencias ideológica presentes en el Consejo de Administración del diario quieren controlar. Surgen entonces las primeras tensiones y pronto derivan en una guerra interna por el control del diario. Un grupo de los accionistas de cierta tendencia conservadora, liderados por hombres como Fraga, García de Vinuesa, Fernando Chueca Goitia o Julián Marías, apoyados, entre otros por Darío Valcárcel, manifiestan frontalmente sus discrepancias porque el periódico está tomando posiciones claramente izquierdistas apartándose de su línea fundacional en cuanto a contenidos ideológicos. Como señala el doctor en Ciencias de la Información Carlos Barrera en su libro Sin mordaza, "el sindicato de descontentos llegó a dominar cerca de un 25 por ciento de las acciones e intentó con una dura lucha, modificar el rumbo del periódico.

Los socios mayoritarios les acusaron de llevar a cabo una desleal campaña de descrédito, y el mismo Cebrián, en la Junta General de accionistas celebrada en junio de 1980, les atribuyó la intención de querer 'apoderarse del

periódico, para cambiar su línea o quién sabe si para destruirlo". Mientras tanto Polanco, que sintonizaba a la perfección con Cebrián, se había ido haciendo con un número mayor de acciones, incluso en 1978 había entrado a formar parte de la junta de fundadores de PRISA, órgano encargado de velar por la permanencia de los fines ideológicos de la empresa a la que pertenecían José Ortega Spottorno, Juan José de Carlos, Ramón Jordán de Urríes y Darío Valcárcel, lo que para este último supone una concentración de poder "irreversible y pernicioso".

La compra de acciones por parte de Polanco también pone nerviosos a los accionistas contestatarios ya que mantienen que uno de los propósitos fundacionales de la empresa era mantener fragmentado el capital para garantizar su independencia.

Sin embargo, en el verano de 1983, estos accionistas venden sus participaciones y las luchas por el poder en el seno del periódico finalizan, un periodo conocido como la "Guerra de los Seis Años", y de la que sale como vencedor indiscutible el empresario de origen cántabro convirtiéndose en accionista mayoritario de PRISA. Un año más tarde es nombrado presidente de la sociedad, cargo que ocupaba José Ortega Spottorno, quien a partir de ese momento ostenta la presidencia honoraria. Una vez que consigue asentar su posición, Polanco empieza a diseñar ambiciosos planes para la empresa editora.

¿Por qué limitarse a la edición del periódico cuando se podían abarcar otras áreas de la comunicación? Al igual que hizo con Santillana, en 1984 Polanco convierte a PRISA en un holding bajo el cual poder concentrar todo tipo de medios. Primero probará con las ondas, y funda ese mismo año Radio El País; tres años después, en 1987, se siente tentado por introducirse en el sector de las revistas y apuesta por el lanzamiento de un semanario de información general distinto a los del momento, que imite en cierto sentido a ese gran monstruo que es Time Magazine. El resultado fue El Globo, una aventura que dura poco más de seis meses y que generó unas pérdidas de 300 millones de pesetas; en definitiva, uno de los grandes fracasos de PRISA. No se puede decir precisamente que los dos nuevos negocios iniciados por Polanco le hayan proporcionado grandes satisfacciones, pero al menos sí que le sirvieron para convencerse de que la estrategia expansionista que quería imponer a la empresa editora de El País debía ir por caminos más seguros.

Quizá más que crear nuevos medios, era mejor continuar con la política de adquisición de otros como ya hizo en 1985 cuando introdujo sus garras en la cadena SER. Esa sí que fue una operación redonda.

PRISA SE AFIANZA EN LAS ONDAS: SER O NO SER

La fría mañana del 28 de enero de 1985 vino cargada con muy buenas noticias para Jesús de Polanco.

El gobierno socialista autorizaba la compra por parte de PRISA de un paquete de acciones de la Sociedad Española de Radiodifusión (SER) que estaba en

manos de la Fundación Banco Urquijo. De esta forma, se convertía en el hombre fuerte de la primera cadena de radio española que en aquel momento contaba con 130 emisoras, siete millones de oyentes y unos jugosos beneficios de 300 millones de pesetas, y se cerraba una de las operaciones financieras más importantes de este país en el mundo de la comunicación. El imperio PRISA había conseguido apoderarse del gigante de la radio. Si a Polanco le había fallado el olfato (ese sentido que tanto se valora en la actividad periodística) con Radio El País, desde luego le funcionó a las mil maravillas para hacerse con el control de la SER.

Las negociaciones se iniciaron a mediados de 1984 cuando Polanco compra a la familia de Gregorio Gómez Mira que había muerto meses antes, su participación en la cadena radiofónica al 400 por ciento de su valor nominal. De esta forma adquiere el 9,275 por ciento de la emisora, tan sólo un pequeño bocado para alguien que pretende ir mucho más lejos. En aquel momento los accionistas mayoritarios de la cadena SER eran el Estado que poseía un 25 por ciento del capital, Antonio Garrigues Díaz-Cañabate con el 18 por ciento, la familia Fontán (uno de ellos, Eugenio por entonces director general de la emisora) con algo más del 19 por ciento, y el Grupo Hispano Americano, a través de una filial del Banco Urquijo (Inversiones Bidasoa) del que se había hecho cargo, que tenía un 15 por ciento. Polanco no contento con las acciones que acababa de adquirir, cuenta con un hombre clave para poder ampliar su participación en la emisora. Su nombre es Gregorio Marañón, consejero de PRISA y ex director general del Banco Urquijo quien sabe muy bien que al Grupo Hispano Americano le quemaba en las manos las acciones de la SER.

Participaciones que el presidente de PRISA compra al 400 por ciento del valor nominal, como ya hizo con las de Gómez Mira. El 19 de diciembre de 1984 el trato se cerraba por completo, una operación que fue regada con champán y que no se dio por concluida hasta que se obtuvo el visto bueno de la Administración un mes más tarde. Con los cambios, Polanco se convertía en el hombre fuerte de la radio con mayor audiencia en España y en teoría ninguna resolución podría ser adoptada en el seno de la emisora si el Estado o PRISA se oponían a ella. Pero la práctica mostraba que el Estado no ejercía su condición de socio mayoritario por lo que la empresa editora del diario El País estaba en plena disposición de marcar las directrices de la emisora. Las primeras críticas no se hacen esperar. Los trabajadores de la cadena impugnan la adjudicación de las acciones del Banco Urquijo a PRISA y acusan al Gobierno socialista de haber ignorado por completo sus reivindicaciones y derechos. El 25 de enero de 1985, tres días antes de que entrara oficialmente Polanco en la SER, los representantes de los trabajadores de la emisora de radio habían formalizado una opción de compra sobre las acciones de Inversiones Bidasoa, enviando cartas al presidente del Gobierno, al presidente del Banco Urquijo, al presidente del Banco Hispano Americano y al presidente de la Fundación Banco Urquijo para comunicar su intención de compra de dichas acciones por parte de todos los empleados.

Su oferta: la misma que la de Polanco, el 400 por ciento del valor real que poseen, es decir 286 millones de pesetas. Dinero que no les servirá de mucho, las acciones se han vendido a Polanco y el Gobierno ha visto con buenos ojos

la operación, que al parecer, está avalada por las leyes vigentes en una sociedad de libre comercio. El resto de los medios de comunicación también muestran cierto recelo ante el hecho que una misma persona controle un diario como El País con una tirada media de 350.000 ejemplares y un gigante de la radio como es la cadena SER. Pronto se denuncia la posibilidad de que haya existido en la operación un especial trato de favor y toda una serie de advertencias sobre el peligro de que se esté autorizando a cambio de algún tipo de compensación la creación de un verdadero monopolio informativo. Acusaciones ante las que PRISA reacciona rápidamente: tres días después de que se autoriza oficialmente la entrada en la SER, El País publica una amplia información y un editorial sobre las deudas contraídas por varios medios con el Estado. Además mostraba su buena situación financiera y con cierta prepotencia recordaba que la independencia comenzaba realmente por la independencia económica. A pesar de las opiniones en contra, Polanco continúa adquiriendo paquetes de títulos entre los accionistas de la emisora. En junio de ese mismo año llega a un acuerdo de compra con los hermanos Fontán, Eugenio y Antonio, por el que adquiere un 20 por ciento más de la emisora, convirtiéndose de esta forma en el accionista mayoritario.

El golpe decisivo llegará seis años más tarde, en 1991, cuando el Estado decide vender su participación a PRISA, que ya poseía el 73 por ciento de las acciones, una operación por la que se pagan 3.200 millones de pesetas. "Hay quien dice que nos han regalado cosas, pero en verdad al Gobierno, que durante seis años nos dificultó la compra de sus acciones, le di mucho dinero por sus participaciones. Fíjense, el 50 por ciento de la SER nos costó 1.000 millones de pesetas y al Estado por su 25 por ciento tuve que pagarle tres veces esa cantidad", asegura Polanco. Con esta adquisición y otras pequeñas realizadas durante 1992 y 1993, la empresa editora de El País se convierte en la dueña del 99,98 por ciento del capital de la SER, la emisora con la que este empresario pudo conquistar el sector de las ondas. Atrás quedarían los tiempos de Radio El País, que no consiguió atraer ni un 0,5 por ciento de la audiencia.

EL SALTO A LA TELEVISIÓN: CANAL +

La entrada de Polanco en la cadena SER, fue para muchos un primer paso de este empresario para acceder a la concesión de un canal privado de televisión. Por aquel entonces, editores de diarios, partidos políticos e incluso algunos sectores del propio PSOE, reclamaban la necesidad de ampliar la oferta televisiva al sector privado. El propio Felipe González asegura en el XXX Congreso del partido socialista que "hay que acabar con el monopolio de la televisión pública". El campo estaba abonado para ello, es más, ya se señalan estudios e informes técnicos según los cuales en este país tan sólo podría haber uno, como mucho dos canales privados de ámbito nacional, por lo que todos los grupos interesados comienzan a tomar posiciones. Entre ellos la SER que en 1984 había creado Sertel, una sociedad productora de videos y programas de televisión, con la que ya había hecho sus primeros pinitos audiovisuales. Polanco tampoco quiere quedarse atrás en esta trepidante carrera por repartirse la tarta televisiva y cuando se convierte en el hombre fuerte de esta emisora, crea una empresa Sogetel, a través de la cual

pretende canalizar sus proyectos y ambiciones televisivas. PRISA posee un 50 por ciento del capital social de la sociedad, la cadena SER, cuenta con otro 20 por ciento, el resto tendría que repartirse entre pequeños accionistas. Pero la concesión de la televisión privada se demora más de lo previsto.

En 1989 cuatro proyectos compiten por conseguir la explotación de uno de los tres canales privados que según había anunciado el Gobierno socialista estaba dispuesto a conceder.

De ellos, el más arriesgado es el de Polanco, atrás se quedaron los inicios de Sogetel -hoy es una compañía de PRISA dedicada a la producción cinematográfica y, a través de empresas participadas, a la gestión de derechos audiovisuales. Vacas, La ardilla roja o Todos a la cárcel son algunas de las películas que ha producido-, ahora apuesta por un canal de pago, para muchos algo insólito y sin futuro en este país. La nueva empresa -Sociedad Española de Televisión Canal +- que se presenta el miércoles 12 de abril de ese mismo año, se constituye con un capital inicial de 1.000 millones de pesetas. Se asienta sobre PRISA que participa en un 25 por ciento, lo máximo que marca la legislación española, -"una ley mala porque es restrictiva", todavía no se cansa de repetir Polanco-, y Canal + Francia que también cuenta con otro 25 por ciento. El resto de los grupos financieros asociados son el Banco Bilbao Vizcaya con un 15 por ciento, el grupo March, con otro 15 por ciento, Cajamadrid con un 5 por ciento, Bankinter, con un 5 por ciento, Grucyca (Grupo Construcciones y Contratas), también con un 5 por ciento y Eventos (sociedad de inversores privados) con otro 5 por ciento. El presidente de la nueva sociedad es Jesús de Polanco.

El modelo de televisión que propone se basa en el mismo que el del canal francés del mismo nombre: seis horas diarias de libre recepción y el resto son codificadas, lo que significa que se tiene que pagar una cuota mensual de 3.000 pesetas para poder ver una programación consistente en cine de estreno, acontecimientos deportivos en directo con la ausencia de cortes publicitarios. La cuota de los abonados representa la principal fuente de ingresos del canal, por lo que dedica menos tiempo a la publicidad que lo que establece la ley. "¿Pero quién se ha creído que los españoles van a pagar por ver la televisión?, Polanco se ha vuelto loco", se preguntan comunicólogos y columnistas y son muy pocos los que apuestan por el nuevo proyecto. Todo parecía indicar que este empresario iba a repetir los fracasos de El Globo y Radio El País en el imperio de la imagen, además el proyecto no las tenía todas consigo en el seno del partido socialista. Francisco Umbral lo explica así: "Con Polanco, que está entre ciudadano Kane y jefe de planta en los mataderos de Chicago, el Gobierno tiene fuertes dudas, ya que el imperio periodístico y editorial de este señor puede corroborarse en exceso con una televisión propia, y Felipe González no quiere competidores excesivos en nada". - "En este país no hay cojones para negarme a mí la televisión", esta es una de las frases más famosas que se le achacan a Polanco y que al parecer pronunció cuando existían serias sospechas de que no se le concediese uno de los canales privados, aunque él lo niega rotundamente: "En este país lo que hay es mucha imaginación. Por supuesto que nunca dije nada parecido".

Las tensiones se disipan en agosto de 1989 cuando el Gobierno se decanta por Antena 3 de Javier Godo, propietario del diario La Vanguardia y Martín Ferrand, Telecinco de Berlusconi, la ONCE y Anaya, y por Canal + de Polanco, el Grupo Zeta de Asensio se quedaba fuera del club de los elegidos, aunque esta situación no duraría demasiado tiempo. Las emisiones de Canal + comenzaron en junio de 1990, tres meses después que los otros dos canales privados, gracias a una prórroga que le concede el Gobierno.

"La ley de las televisiones privadas, que como se pudo ver no estaba elaborada por expertos, establecía que a partir de la concesión, las emisiones debían comenzar en seis meses y lo que está claro es que es muy complicado montar una televisión en tan poco tiempo", dice Jesús de Polanco. "Hubo quien decidió salir antes del plazo, porque consideraba que lo de la televisión privada en España era una carrera de velocidad y se ha visto que el que comenzó primero ha sido al que le ha ido peor. Luego empezó otro que también ha tenido muchos problemas, en cambio nosotros que salimos de una forma más modesta y tajante hicimos nuestro desarrollo empresarial en el que no nos ha ido nada mal". Los inicios de Canal + se ven rodeados por el escepticismo a pesar de que la televisión de pago había triunfado en países como Francia y Reino Unido y habrá quien se atreva a decir en 1991, cuando sólo cuenta con 100.000 abonados, que el canal había fracasado estrepitosamente. Polanco que tenía muy claro el proyecto de televisión por el que apostaba, asegura que en el plazo de unos tres o cuatro años se abonarían un millón de familias con lo que ya sería más que rentable, cifra que se ha alcanzado en febrero de 1995. La experiencia de Canal + le sirvió al editor de El País para crear con los mismos accionistas de esta sociedad otra empresa, Sogecable, que en marzo de 1993 lanzó a través del satélite Astra dos canales de pago: Cinemanía, íntegramente dedicado al cine y Documanía, que sólo emite documentales. En diciembre del mismo año amplía la oferta a dos canales más, por supuesto de pago y que también los difunde el Astra, se trata de Minimax, dedicado a programación infantil y Cineclassic cuyo objetivo es la difusión de obras maestras del cine. Además, cuenta con cuatro canales para abonados en el satélite español Hispasat y desde marzo de 1994 emite en abierto los fines de semana a través del Astra, Eventos, que consiste en una serie de transmisiones de acontecimientos deportivos, musicales y culturales.

EL IMPERIO CRECE CON EL SOCIALISMO

"El hecho de que PRISA recibiera una licencia para establecer un canal de televisión de pago en 1990 sólo puede explicarse por su afinidad política con el Gobierno español, ya que el proyecto de ley sobre la televisión privada en España había previsto la concesión de tres canales gratuitos", aseguran los investigadores Alfonso Sánchez Tabernero, Alison Denton, Pierre-Yves Lochon, Philippe Mounier y Runar Woldt, en su libro Concentración de la comunicación en Europa, un estudio promovido por The European Institute for the Media.

"Al mismo tiempo, el Gobierno facilitó el camino para que PRISA tomara el control de Antena 3 Radio, la cadena con el mayor aumento de audiencia en España durante la última década (más de 3,5 millones de oyentes diarios en

1992), cuya popularidad se basaba, en buena medida, en su clara oposición al gobierno socialista", afirman. Polanco, que se define a sí mismo como un empresario "progre", niega constantemente que sus negocios hayan prosperado gracias al gobierno socialista. Amigo personal de Felipe González desde hace años, hay quien dice que el propio presidente del Gobierno es más polanquista que Polanco felipista. Sea de una u otra forma, lo cierto es que este empresario triunfa en los medios de comunicación desde que el PSOE en el otoño de 1982 gana por mayoría absoluta las elecciones en este país. Pura coincidencia para el magnate, claro trato de favor para muchos otros. "En el año 83 se empezó a decir que PRISA había prosperado con los socialistas en el poder, pero esto no es más que una argucia para desacreditar al competidor", nos dice entre sonrisas el empresario de origen cántabro.

"Es evidente que el grupo PRISA ha crecido pero lo ha hecho porque El País ha sido un excelente negocio y los dueños de este diario han invertido en otras cosas que también han sido excelentes negocios. Quizá eso es lo que no les gusta a esas personas que nos critican e intentan desacreditarnos", continúa. "Nuestro éxito radica en tener un planteamiento exclusivamente profesional, alejado de la política, aunque nos atribuyan que tenemos filtros", mantiene. Una afirmación ante la que han existido a lo largo de los últimos años serias discrepancias. Sin embargo, fue con la compra Antena 3 Radio cuando se desatan las mayores críticas y acusaciones sobre la posible vinculación y complicidad de Polanco con el Gobierno socialista. Esta operación está considerada como la más dura batalla vivida en los medios de comunicación de los últimos años, una batalla de la que nuevamente salió vencedor el editor de El País, frente a un grupo de profesionales contrarios a la política de Felipe González. Los hechos se producen de nuevo en verano, esta vez en julio de 1992 cuando Javier Godó, propietario del 51, 97 por ciento de la emisora y los hermanos Rafael y Manuel Jiménez de Parga que poseen el 3,72 por ciento venden a espaldas de un grupo de accionistas liderado por Manuel Martín Ferrand, director general de la emisora, sus participaciones a Polanco.

Creada a comienzos de los años ochenta con un capital social de 200 millones de pesetas a partir de la concesión administrativa en FM que había otorgado uno de los últimos gobiernos de la UCD, Antena 3 Radio se caracterizaba por ser una de las voces más críticas con el poder socialista. Principal rival de la SER de Polanco, se había consolidado como líder de la radio convencional, con 3.139.000 oyentes que se aglutinaban alrededor de las 160 emisoras distribuidas por España y escuchaban con gran interés los programas de periodistas como José María García o Antonio Herrero, cuyos ácidos comentarios aún hoy desde sus actuales programas en la COPE, no dejan títere con cabeza dentro de las huestes del partido del gobierno. La operación enciende las iras de un grupo de profesionales quienes denuncian que la venta de la emisora a PRISA se había decidido en una comida en La Moncloa que compartieron Felipe González y el editor de El País, donde Jesús de Polanco le convence para que Antena 3 Radio caiga en sus manos y no en las de Antonio Asensio. El propietario de Grupo Zeta, el único aspirante a la televisión privada que se quedó sin la concesión de un canal, había conseguido convertir en realidad sus sueños audiovisuales arrebatándole al conde de Godó, hacía tan sólo un mes y con la ayuda del banquero Mario Conde, la

presidencia de Antena 3 Televisión, sociedad formada a partir de la emisora de radio. La operación era perfecta, por un lado Polanco eliminaba al rival de la SER y se hacía cargo de una amplia red de emisoras y por otra Felipe González lograba silenciar unas voces que no favorecían sus intereses en absoluto.

Tan sólo había que convencer a Javier Godó, un hombre de carácter débil como se le ha calificado en numerosas ocasiones y con problemas económicos en su grupo de comunicación al que pertenece el diario La Vanguardia, para que sólo admitiera a Polanco como comprador de sus acciones y no dando opción al grupo de accionistas liderado por Martín Ferrand y José María García a la adquisición de las mismas, estrategia que al parecer, se lleva a cabo desde el propio Gobierno y que según mantiene el presidente de PRISA nunca existió. "Decir que la compra de las acciones se decidió en La Moncloa, es una auténtica majadería", nos repite una vez más Polanco.

"Tan sólo respondía a una estrategia comercial. La SER tenía agujeros de audiencia muy importantes y para remediarlo la única salida que teníamos era comprar una emisora.

La que más nos interesaba era Antena 3 ya que por ejemplo con la COPE tenemos más coincidencias en onda media, y cuando se nos presentó la oportunidad ofrecimos nuestra opción de compra. Cuando escucho todas esas cosas de maniobras y motivaciones políticas sobre esta operación no puedo más que reírme", mantiene y añade: "Incluso cuando entramos en Antena 3, mis queridos competidores fueron tan pendejos que montan una guerra interna de la que yo soy el gran beneficiario. Empezaron a decir que lo que queríamos era taparles la boca por lo que deciden marcharse de la emisora para que tan sólo me encontrara con las paredes vacías, cuando realmente lo que a mí me interesaba de Antena 3 eran las paredes y no ellos. Ni siquiera le ofrecimos a José María García que se quedara, eso es mentira. Fue Godo quien en un momento dado estuvo dispuesto a defenderle. Insisto que lo que nosotros queríamos era cubrir la totalidad del territorio nacional". En manos de Polanco, Antena 3 Radio pierde en menos de dos años unos dos millones de oyentes. En enero de 1994 la gestión de esta emisora y de la SER la realiza Unión Radio, empresa de servicios creada en noviembre de 1993 que pertenece a PRISA en un 80 por ciento y de la que es vicepresidente Javier de Godó.

La concentración de ambas emisoras es aprobada por el Gobierno en mayo de 1994, tras conocer un informe previo realizado por el Tribunal de Defensa de la Competencia, que depende del Ministerio de Economía, lo que no es visto con muy buenos ojos desde distintos sectores. El día 23 de ese mismo mes el diario El Mundo publica un editorial en el que se critica duramente la resolución del Consejo de Ministros a favor de la concentración. Además en él se asegura que la compra de esta red de emisoras vulneró la ley de opas al ser una sociedad que cotizaba en bolsa, la ley de televisiones privadas ya que Antena 3 Radio era accionista de Antena 3 televisión y PRISA de Canal Plus, y la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT) que impide a un mismo grupo controlar más de dos emisoras en un mismo mercado local. El 21 de

junio de ese mismo año se legalizaba la operación a través de una orden ministerial y un mes más tarde Antena 3 Radio se convierte en Sinfo Radio, una emisora de música clásica, ópera, jazz, new-age y pequeños espacios informativos. Pero la batalla iniciada en 1992 tras la adquisición de las acciones de esta emisora aún estaba lejos de resolverse.

En junio de 1993, ocho periodistas: Antonio Herrero, Manuel Martín Ferrand, Melchor Miralles, Pedro J. Ramírez, Luis Ángel de la Viuda, Federico Jiménez Losantos, José María García y Luis Herrero, interponen una demanda contra PRISA ante el Servicio General de la Defensa de la Competencia contra la concentración de Antena 3 Radio y la SER y por el abuso de posición de dominio de la empresa editora en el sector radiofónico. Con la adquisición de Antena 3 Radio, PRISA había pasado a controlar el 50 por ciento de las emisoras privadas españolas, logrando un 65 por ciento de la audiencia total.

Este grupo de periodistas mantenía que esta posición suponía una grave amenaza para el pluralismo en la radio en un mercado tan restringido como el español donde las frecuencias, muy limitadas, se otorgan por concesión administrativa. Tras la resolución del Consejo de Ministros que aprobaba la concentración de las dos emisoras, un proceso que también había sido recurrido por la Asociación de Radios Independientes (ARI), los periodistas demandantes exigen a través de su abogado, Felipe Arrizubieta conocer en su integridad el dictamen de Defensa de la Competencia. Según asegura entonces el propio letrado "algunos de mis clientes han llegado a temer que puedan deducirse del informe cláusulas o elementos secretos que podrían favorecer a PRISA". Un auto dictado por el Tribunal Supremo en marzo de 1995 otorga ese derecho a los periodistas demandantes, sin embargo PRISA interpone un recurso de súplica ante la Sala Tercera del Tribunal Supremo, con el que intenta impedir que se haga público el expediente, argumentando que ese acto significaría "destruir el carácter confidencial con el que determinados documentos e informaciones fueron aportados al expediente administrativo y supondría un grave quebranto del principio de confianza legítima depositada en la Administración al comunicar la información confidencial que esta les requirió", según publica el diario El Mundo. El auto es desestimado por el Tribunal Supremo, y en una información que aparece en este mismo diario el viernes 23 de junio de 1995, se asegura que el Gobierno ofreció a PRISA un plazo secreto para adecuar la concentración a las normas de legislación sobre competencia, de donde se podía intuir un claro trato de favor al grupo presidido por Jesús de Polanco. Las condiciones impuestas por el Tribunal de Defensa de la Competencia, que aparecen recogidas en la orden ministerial publicada el 21 de junio en el Boletín Oficial del Estado y a las que se tiene que adecuar la empresa editora de El País, establecen que no pueden existir más de cuatro emisoras en propiedad o asociadas en cada municipio con ocho o más postes; no pueden pertenecer al mismo grupo más del 50 por ciento de los postes emisores en localidades en las que existan entre uno y ocho; y en las localidades donde sólo exista una emisora Unión Radio no podrá tener en propiedad esa emisora en más del 40 por ciento de las localidades de cada Comunidad Autónoma donde existan estas circunstancias. De esta forma se intentaba evitar situaciones de abuso de poder en las que por ejemplo se puedan fijar tarifas y condiciones de

publicidad excepcionales para las emisoras de Unión Radio. Al día siguiente, el diario El País se hace eco de la reacción de su empresa editora, y en una información se publica una nota distribuida por el gabinete de prensa de PRISA en la que se desmiente que exista un pacto secreto sobre Unión Radio y por lo tanto ningún favoritismo por parte del Gobierno.

Argumenta que "el hecho de notificar el plazo y no hacerlo público es práctica común en el derecho de la competencia para evitar perjudicar las operaciones comerciales necesarias para el cumplimiento de las condiciones impuestas", y finalmente añade que "en el proceso de concentración entre la SER y Antena 3 se ha cumplido rigurosamente la legalidad y no ha habido pacto de ningún tipo, ni público ni secreto, sino imposición por parte del Ejecutivo de condiciones excepcionalmente severas. Frente a las mentiras difundidas por El Mundo, PRISA se reserva el ejercicio de las acciones legales pertinentes". De esta forma la empresa editora de Polanco intenta zanjar la batalla que más mella le ha hecho de esa dura guerra con un claro trasfondo político que mantiene con alguno de sus competidores en la prensa.

NEGOCIOS CON LOS MÁS GRANDES

- "Aspiro a tener la dimensión necesaria para ser uno de los principales interlocutores españoles en los grandes pactos que se van a producir en el futuro en el seno del sector de la comunicación en Europa y en el mundo", declaraba en octubre de 1994 un tanto orgulloso Jesús de Polanco, un hombre que "empezó casi de adolescente en el comercio internacional del libro, desde la simple iniciativa para acabar por presidir un grupo multinacional dedicado sustancialmente a la industria de la cultura y de la comunicación".

Estas últimas son también sus propias palabras; las pronunció en 1994 cuando recibió el premio Juan Lladó y con ellas quería expresar el interés superlativo que tiene por traspasar con sus aventuras empresariales las fronteras españolas, algo que desde el principio hizo con Santillana y que en cuanto encontró las condiciones favorables se lanzó a llevar a cabo con PRISA. Los primeros escaños se remontan a 1990 cuando adquiere una pequeña participación -el 5 por ciento- de Ponex, holding propietario del Grupo Expansión francés, miembro a su vez de Euroexpansion, la principal red europea de información económica; sin embargo la auténtica oportunidad de comenzar a medirse tímidamente con los más grandes de la prensa vino con la humedad del Támesis. En 1991, Polanco adquiere el 18,4 por ciento del capital de Newspaper Publishing Plc, editora de The Independent y del dominical The Independent On Sunday, un periódico que salió a la calle en 1986 y que gozaba de un cierto éxito. El editor de El País estaba por aquel entonces entusiasmado con la nueva operación que dos años más tarde le llevaría a participar en una de esas batallas donde los tiburones de la comunicación suelen afilarse los dientes.

Cuando a mediados de 1993 Rupert Murdoch desata la guerra de los precios en el mercado de los diarios ingleses, The Independent paga duramente las consecuencias, sumergiéndose en una grave crisis económica. Los fundadores del periódico, el Grupo PRISA, el grupo italiano Espresso-EIH -editor del diario

La Repubblica- y el Grupo Mirror, deciden lanzar el 4 de marzo de 1994 una oferta pública de adquisición (OPA), sobre el 100 por cien de Newspaper Publishing Plc, ganándole la batalla del control del periódico al magnate irlandés Tony O'Reilly que también estaba muy interesado en la adquisición del diario. La oferta del consorcio en el que participa PRISA es un tanto jugosa, más de 15.000 millones de pesetas que se pagan en metálico y en acciones del Grupo Mirror, dinero con el que se pretende solventar las dificultades económicas de las dos cabeceras de Newspaper Publishing. Tras esta operación el Grupo PRISA amplía su participación en la editora hasta el 20 por ciento, situación que durará un año. En mayo de 1995 la editora británica sufre una nueva reorganización, y la empresa de Polanco pasa a poseer tan sólo el 12,6 por ciento. Las inversiones internacionales de PRISA también se han visto afectadas por la crisis financiera que atraviesa México, donde adquirió en diciembre de 1993 algo más del 24 por ciento de las acciones de La Prensa, el diario de mayor circulación de este país, e inició en 1994 la edición de El País. Y además, ha vendido su participación en la empresa francesa Ponex y en la radio también francesa M-40, de la que era socio desde 1993.

Mejor suerte ha tenido en Portugal. No cabe duda de que uno de los coqueteos de PRISA que le han salido mejor a Polanco es el cotidiano portugués Publico. En 1992 adquiere el 16,75 por ciento de este diario cuya difusión no ha parado de crecer desde que salió a la calle en 1990, y hoy ya es uno de los periódicos de mayor influencia en el país vecino.

A pesar de que PRISA sea "el único grupo de comunicación español que ha emprendido una cierta estrategia de expansión internacional con tomas de posición prudentes", como señala el profesor Enrique Bustamante de la Universidad Complutense de Madrid, no parece que sus planes más ambiciosos de futuro inmediato estén encaminados hacia la conquista de otros países (a no ser en Sudamérica, donde Polanco se mueve como pez en el agua desde su más tierna infancia empresarial), sino por la senda del cable, el gran negocio de la comunicación en España, de los próximos años. -Ahí es donde está el futuro de la televisión- asegura el propio Polanco, pieza clave del sector audiovisual, que a su vez es "el de más futuro para PRISA", según destacó él mismo en la última Junta General de la empresa que preside (PRISA participa a través de Sogecable en el consorcio Cablevisión para ofrecer televisión por cable, empresa formada en 1992 conjuntamente con Telefónica) No es para menos, el cableado con fibra óptica no sirve simplemente para añadir algún canal de televisión más a la oferta de la que ya disponen los ciudadanos.

Una red de alta tecnología de estas características también implica la puesta en marcha de jugosos negocios como la telecompra, el telebanco, vídeo a la carta y lo que es más interesante, telefonía, sobre todo cuando Telefónica ya está a las puertas de perder su monopolio. En Bélgica por ejemplo, el cable ya llega al 90 por ciento de los hogares y en Alemania al 50 por ciento. Con estas expectativas no es de extrañar pues que a Polanco no le costara demasiado tomar la decisión de abandonar a principios de 1995 el consorcio Cometa, formado por empresas como El Corte Inglés, Bankinter, La Caixa, Caja Madrid,

Tisa, entre otras, para acceder a la concesión de una licencia de telefonía móvil.

Tenía entre manos perspectivas de negocios mucho más atractivos. El jueves 27 de julio de 1995, cuando medio país ya comienza a paralizarse por el comienzo de las vacaciones, los periódicos se desayunaron con la noticia de que la Compañía Telefónica y la sociedad de televisión Canal + habían suscrito el día anterior un convenio para ofrecer servicios por cable en Madrid y Barcelona a partir de septiembre, con la intención de extenderlo en las principales ciudades de España. En palabras del propio Jesús de Polanco el acuerdo se basa "en un trabajo conjunto para desarrollar el cable, en el que las empresas prestarán servicios televisivos, mientras que Telefónica ofrecerá la red para llevarlos hasta los hogares". El último bombazo de PRISA suscita inmediatamente enérgicas reacciones desde diferentes sectores. Antena 3 Televisión, la cadena de Antonio Asensio, califica el pacto de "abuso del poder en la agonía del Gobierno" y mantiene que el acuerdo "ha sembrado la sorpresa y la indignación entre medios de comunicación, productores de televisión en España y empresas interesadas en operar en la futura televisión por cable".

Es más, asegura que la decisión de Telefónica causa un daño "incalculable" a la industria audiovisual española y que por esta razón "se preparan acciones jurídicas contra la decisión de Telefónica para invalidar el acuerdo". Eugenio Galdón, consejero delegado de la COPE y presidente de Multitel, promotora de cable que según se publica en el diario El País está presente en empresas como Santander de Cable o Jerez de Cable, las cuales llevan meses ofreciendo este servicio, también manifiesta al diario ABC que tiene "serias dudas sobre la legalidad del acuerdo, porque Telefónica es una empresa estatal que administra en régimen de monopolio la concesión de un servicio público, en absoluta oscuridad, por sorpresa, sin concurrencia de ofertas y sin control externo". La reacción de Canal + no se hace esperar, y el mismo jueves 28 de julio por la tarde hace público un comunicado en el que señala que tanto el canal de pago y la propia Telefónica "son empresas rentables, ajenas a los presupuestos públicos -el 60 por ciento del capital de Telefónica está en el mercado, el otro 8 por ciento se encuentra en manos del BBV, Argentaria y La Caixa, y el 32 por ciento restante está en manos del Estado-, con abundante generación de recursos y balances saneados. La argumentación esgrimida por algunos de que se utilizará dinero público en el desarrollo de este acuerdo es dolorosa y no se tiene minimamente en pie".

Germán Ancochea, consejero delegado de Telefónica, también sale al paso de las críticas negando expresamente que el pacto entre la compañía que representa y Canal + suponga el uso exclusivo de la red de Telefónica - 500.000 kilómetros de fibra óptica desplegados por toda España, instalados al pie de todas las manzanas de las ciudades de más de 50.000 habitantes- por una sola empresa de televisión (Cablevisión) ya que lo más rentable es que la utilicen el mayor número posible de colectivos, entidades y empresas.

A pesar de ello, son muchos los que se llevan las manos a la cabeza ante lo que se califica como el último suspiro de un "felipismo" en agonía que

favorece los intereses Jesús de Polanco. Se argumenta que al fin y al cabo el presidente de Telefónica es nombrado por el Consejo de Ministros y quizá lo más lógico hubiera sido que si existe un acuerdo de explotación este se adoptara con Televisión Española. "A partir de ahora una parte de la factura del teléfono que pagamos todos, irá a los bolsillos de un tipo listo de Santander", escribe Jesús Cacho en el periódico El Mundo. El propio presidente del Partido Popular, José María Aznar declara incluso que "convendría explicar mejor, con mayor claridad y con más contundencia el acuerdo de Telefónica con Canal +".

Lo cierto es que el tipo listo de Santander, antes de que las Cortes aprueben la ley del cable, ya había tomado la delantera a sus más directos competidores en uno de los negocios que goza de mejores perspectivas para los próximos años.

A partir de entonces la tensión y la confusión se han disparado. El Partido Popular reacciona al pacto Telefónica-Canal + ordenando a todos sus ayuntamientos que convocaran concursos para cablear sus municipios. Concursos que se fijaron para el próximo mes de marzo, pero que no tendrán plena efectividad hasta dos meses después de las elecciones. A partir de entonces parece que el acuerdo de Telefónica con Canal + entra en una fase de suspensión (Cablevisión sólo ha iniciado la fase de pruebas en 20.000 hogares de Barcelona) y el Gobierno da la callada por respuesta ante las numerosas protestas contra el pacto. Silencio que se rompe el pasado 12 de diciembre cuando se aprueba en el Congreso la Ley de Telecomunicaciones por Cable, con 192 votos a favor (PSOE, CiU, IU e IC) y 123 en contra del PP, quien anunció su inmediata reforma si gana las elecciones. Ley con la que según se publica en distintos medios de comunicación españoles se intenta "frenar los concursos convocados por los ayuntamientos del Partido Popular que, a su vez, trataban de impedir que el pacto entre Cándido Velázquez y Jesús Polanco monopolizara un negocio multibillonario" (revista Época)... "y se da carta blanca a la creación del monopolio entre Telefónica y Canal +"... (Revista Tiempo).

¿Las nuevas tecnologías son el principal reto de PRISA? "Nuestros proyectos de futuro se dirigen hacia la televisión por cable, la televisión digital y a través de satélite. Aparte de fomentar el desarrollo de las empresas que ya tenemos en radio y prensa y las tres batallas que tenemos en Londres, Portugal y México", nos confiesa Polanco.

Esto no implica necesariamente que se vaya a olvidar de concentrar más medios de comunicación a su alrededor. "El negocio de las revistas puede hacerse interesante en este país, aunque después de El Globo, todavía no se nos ha presentado otra oportunidad", señala. Y menos el de los libros, uno de sus más consolidados proyectos es el de lanzar un club del libro y del disco que dependería del grupo Timón, emulando una vez más a su amigo Mohn al adoptar una de las principales estrategias que cimentaron el imperio Bertelsmann. Lo cierto es que desde mediados de 1994 (un año especialmente duro para el negocio de la comunicación en España) el nombre de Polanco corre de boca en boca siempre que surgen rumores sobre la venta de medios

como el diario As, las revistas Semana y Tribuna del grupo de Vicente Montiel. Siempre que se habla de privatizaciones de canales de televisión, como La 2 o Telemadrid, el nombre de Polanco también acecha, ante el posible interés de PRISA por contar con una televisión abierta, generalista que llegue a todos los sectores de la población.

Lo cierto es que la sombra de este magnate de la comunicación en España ya está bien alargada y sin ningún pudor aún crece y crece.